

el blanco de los celos de su hermano Cain, y nuestro Señor lo es de los celos de sus hermanos los judíos. — Abel es conducido al campo y sucumbe bajo los golpes de su hermano, y á nuestro Señor le alejan de Jerusalem y es muerto por los judíos sus hermanos. — La sangre de Abel clama venganza contra Cain, y la de nuestro Señor clama misericordia para sus verdugos. — En castigo de su crimen Cain es condenado á vivir errante y vagamundo sobre la tierra, y á lo mismo son condenados los judíos en castigo de su deicidio. Hace mil ochocientos años que el mundo les ve pasar sin sacerdotes, sin rey y sin pontífice, sin estar en ninguna parte, y encontrándose en todas. — Cain era un objeto de horror y de miedo para cuantos le encontraban, y el pueblo judío es un objeto de horror y de desprecio para todos los pueblos. — Dios puso una señal en la frente de Cain para impedir que le matasen, y puso en la frente del pueblo judío una señal de reprobacion para impedir que lo exterminasen, de modo que es el único de todos los pueblos antiguos que sobrevive, y el único que existe en medio de todos los demás, sin confundirse con ninguno. — Consuélese Adan de la muerte de Abel con el nacimiento de Seth, hijo de bendicion que perpetúa la raza de los justos, y Dios, por decirlo así, se consuela de la muerte de nuestro Señor con el nacimiento de una multitud innumerable de cristianos, hijos adoptivos de Dios.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por haber multiplicado las promesas y figuras del Mesías. Haced que exciten cada vez mas en mi corazon el deseo de conoceros y amaros, y dadme la inocencia de Abel, su celo por vuestra gloria, y su caridad para con mis hermanos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *saludaré á los que me hacen mal, y rogaré por ellos.*

LECCION XXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Nacimiento de Seth. — Henoch es arrebatado al cielo. — Corrupeion del género humano. — Noé. — Diluvio. — Arco iris. — Noé, tercera figura del Mesías.

Dios dió un hijo á Adan llamado Seth, para que reemplazase al justo Abel y para perpetuar en la tierra los hijos de Dios. La Escritura llama *hijos de Dios* á los hombres que vivian segun el espíritu de la religion, é *hijos de los hombres* á los que solo obedecian á las inclinaciones depravadas de la carne y de la concupiscencia. Cain fue el padre de estos últimos. Henoch, uno de los descendientes de Seth, se distinguió especialmente por su fidelidad en observar la ley del Señor; mientras vivió entre los hombres no cesó de exhortarles á la penitencia, anunciándoles el juicio de Dios contra los malos, y despues de pasar en la tierra trescientos sesenta y cinco años, Dios se lo llevó eximiéndole de la muerte, y no volvió á aparecer, pues fue transportado al cielo, de donde debe venir á la tierra antes del fin del mundo para convertir á los judíos y hacer entrar á los pecadores en la senda de la penitencia<sup>1</sup>. Así pues, Dios se conservó siempre en la posteridad de Seth fieles servidores, y el efecto anticipado de la redencion se hizo sentir desde el principio del mundo.

Mientras la raza de Seth vivió separada de la de Cain, conservó la inocencia primitiva; pero andando el tiempo ambas familias se aproximaron y unieron por medio de alianzas, de las cuales nacieron los gigantes, es decir, hombres de una estatura y una fuerza extraordinarias. Estos hombres, cuyo nombre es célebre tanto tiempo há, esparcian por todas partes el desórden y la impiedad<sup>2</sup>. Esto

<sup>1</sup> Véase *Disertacion sobre Henoch*, Biblia de Vence, t. I, pág. 330.

<sup>2</sup> La impiedad volterriana ha negado la existencia de los gigantes, y mas de una vez le ha servido de eco la ligereza mundana de nuestro siglo. Hé aquí algunas de las pruebas científicas é históricas del hecho genesíaco: 1.º Los comentadores están acordados en que la palabra de la Escritura, que se traduce por

nos demuestra que la causa del mal fue desde entonces lo que siempre ha sido despues, la mezcla de los buenos con los malos. Pronto se hizo general la corrupcion, y se cubrió de crímenes la tierra, y la iniquidad llegó á tal exceso, que obligó, por decirlo así, á Dios,

*gigantes*, puede significar simplemente hombres fuertes y violentos, como seria por ejemplo una poblacion de atletas. La continuacion del discurso se armoniza perfectamente con esta interpretacion, y muy poco con la otra. Podríamos detenernos en esto, y la incredulidad nada tendria que oponer. 2.º Suponiendo que deba entenderse por la palabra *gigantes* hombres de una estatura y fuerza desmesuradas, decimos que la existencia de una raza gigantesca es creíble si se encuentran hechos análogos que deben considerarse como el resultado de circunstancias físicas favorables, y sin embargo, muy naturales. Pues bien, nuestros vegetales son enanos en comparacion de los semejantes suyos que se ven en el suelo de América. Todo el mundo sabe que el helecho, que ni aun es un arbusto entre nosotros, se eleva en aquel clima á la categoría de árbol, por lo cual se llama precisamente helecho gigantesco. Antes que todo, se hubiera tratado el helecho gigantesco de fábula enteramente digna de los gigantes de la Biblia. Descendamos ahora al seno de la tierra, y encontraremos gigantes en los restos de los dos reinos que duermen debajo de la tierra. Los monocotiledones, que forman la creacion organizada mas profundamente oculta, son helechos y cocos *gigantescos*, segun opinion de todos los geólogos. Los fósiles animales son, entre otros, monstruosos lagartos que tienen hasta setenta piés de longitud; y entre los productos mas conocidos, el enorme mastodonte, el *monstruoso* mammoth. Hé aquí, pues, gigantes en las primeras épocas del mundo. Y si han existido entre los vegetales y los animales, ¿por qué no hubiera podido formarlos la naturaleza entre los hombres? 3.º Puesto que no se trata mas que de la posibilidad del hecho de la existencia de los gigantes en la raza humana, diremos que algunos hechos aislados del mismo género bastan para pronunciar la tesis general. La historia nos ha conservado el nombre y la estatura de algunos hombres que, con razon, pueden llamarse gigantes. Sin mencionar á Goliath, se pueden citar individuos de 6, 7, 8 y 9 piés de altura, cuya existencia está fuera de duda. Augusto tenia en su corte dos gigantes, uno de cada sexo, llamados *Pusio* y *Secandilla*, cuyos esqueletos conservados en los jardines de Salustio tenian, segun Plinio, (lib. VIII, c. 16), 10 piés y tres pulgadas romanas, ó sean cerca de 9 piés franceses. El gigante Gabbara, enviado de Arabia al emperador Claudio, tenia medio pié menos, segun el mismo autor. El gigante Eleazar, enviado á Tiberio por Artaban, rey de los partos, tenia 5 codos segun Josefo, que equivalen á mas de 7 piés. El emperador goda Maximino tenia mucha mas altura, pues Capitolino le da 8 piés y 7 pulgadas romanas. Adviértase que la posicion de todos aquellos personajes en Roma y en la corte les ponía á la vista de tal modo, que era imposible que los testigos que nos dan estos pormenores pudieran engañarse ó engañar al público sobre lo que contaban. Esto basta, prescindiendo de cualquiera otra prueba, para que sea creíble la existencia del Goliath de la Biblia y de toda aquella familia gigantesca de los hijos de Henoch á que pertenecía el rey de Basan, cuyo lecho tenia 9 codos, lo

que es la bondad misma, á arrepentirse de haber criado á los hombres. La expresion de que se sirve la Escritura es asombrosa: *Dios, tocado de íntimo dolor de corazon, dijo: Quitaré de la haz de la tierra al hombre que he criado*<sup>1</sup>.

Pero en medio de la depravacion general se encontró un justo que se habia conservado puro del castigo; este justo era Noé, que entonces tenia cuatrocientos ochenta años de edad. El Señor le llamó y le dijo: El hombre ha corrompido todas sus sendas, me arrepiento de haberlo criado, y estoy resuelto á destruirle, y con él los animales, los reptiles, las aves y todas las criaturas infectadas por los crímenes de la raza humana. Destruiré el mundo por medio del diluvio. Tú has hallado gracia delante de mi; hazte una arca de madera sólida y labrada, dividela en varios apartamientos, y embetúnala por dentro y por fuera. Le darás trescientos codos de longitud, cincuenta de anchura y treinta de altura; harás una abertura para que sirva de ventana, pondrás una puerta en uno de los costados, y distribuirás toda la capacidad de la nave en tres estancias. Cuando el arca esté terminada, entra tú en ella y todos tus hijos, haz que

cual no supone mas de 8 y menos tal vez respecto al individuo que lo ocupaba. 4.º Podríamos citar tambien las tradiciones conservadas entre los paganos en favor de la existencia de los gigantes antediluvianos. Seríamos demasiado prolifjos si tratáramos de citar los testimonios de sus autores, y podeis recordarlos leyéndolos en la disertacion de la Biblia de Vence, t. I, pág. 371. 5.º A la existencia de los gigantes solo puede oponerse este argumento absurdo: No hay gigantes, luego no los ha habido jamás, luego es imposible que hayan existido jamás. ¿Con qué derecho circunscribis los límites de lo posible? Por lo demás, terminemos con una advertencia importante. Si negais los gigantes, al menos no podeis negar los enanos. Si la naturaleza ha criado cierto número de ellos, no podeis negar que haya podido formar mas, y hasta que no haya podido formar sino enanos. Suponed, pues, que la naturaleza no hubiera formado en mucho tiempo mas que enanos, y que uno de ellos, de 3 piés de altura, raciocinando como nuestros filósofos, hubiera dicho: Se pretende que en cierta época han existido gigantes de 5 á 6 piés: esto es ciertamente imposible, porque yo ni nadie ha visto ni recuerda haber visto cosa semejante. ¿No es verdad que el enano hubiera dicho una necedad al negar que hubieran podido existir en cierta época hombres semejantes á nosotros? Pues bien, nuestros filósofos dicen exactamente lo mismo; porque si la naturaleza puede criar hombres de 3 piés y de 6 tambien, puede producirlos á la vez de 6 y de 12. Tenemos una proporcion cuyos tres términos son ciertos; luego el cuarto es legítimo.

Véase la *Biblia* de Vence, t. I, pág. 371, y *Veladas de Montlhéry*, velada III, pág. 112.

<sup>1</sup> Genes. vi, 6, 7.

entren contigo animales de toda especie para volver á poblar la tierra, y reúne en el arca todas las provisiones necesarias para vivir tú y los animales.

Las medidas del Señor eran justas, y aun cuando no se hubiera descubierto, como se ha hecho, por medio de los mas exactos cálculos su proporcion y concierto, se podría deducir muy bien de la habilidad del gran Maestro que se dignó ser el conductor y arquitecto de este maravilloso edificio <sup>1</sup>.

Noé obedeció al Señor, y empleó veinte años en la construcción del arca. Admiramos en esto la paciencia de Dios. Construye expresamente el arca á los ojos de los hombres culpables, para que la vista de esta obra sea un aviso continuo del castigo que les amenaza, y no cesa de exhortarlos á la penitencia; pero ellos cierran los oídos á tan saludables amonestaciones, y se rien del terror que intenta inspirarles. Terminada el arca, el Señor pasó aun siete dias sin ejercer su justicia, y dió á los pecadores este último plazo para reconocerse, pues no podía, por decirlo así, resolverse á descargar el golpe. Hemos visto por otra parte que la profecía de Henoch había precedido á la de Noé, de modo que Dios hizo durar cerca de mil años las advertencias y las amenazas. Todo fue inútil, y llegó por fin el castigo por tanto tiempo anunciado, siempre desdeñado, y tan formidable en efecto, como poco temible había aparecido.

Por los años del mundo de 1656 el Señor hizo entrar en el arca á Noé, su mujer, sus tres hijos con sus esposas, y animales de cada especie para conservar su raza; despues de lo cual, viendo en el arca á las ocho personas de las que debía salir un mundo nuevo, y el número de animales destinados á reparar las ruinas del antiguo, cerró por fuera la puerta del arca de modo que no pudiera penetrar en ella el agua; y libre en adelante de castigar á los culpables sin perder al justo, abandonó el mundo á los efectos de su indignación.

De pronto, sale de sus orillas el mar, ábrese todos los abismos de la tierra y todas las cataratas del cielo, y cae continuamente durante cuarenta dias y cuarenta noches una lluvia mas espantosa por su abundancia que por su duración. Inúndase la superficie del globo, y las aguas suben quince codos sobre los mas altos montes. Na-

<sup>1</sup> Véase en la *Biblia* de Vence la disertación sobre el arca, t. I, pág. 404.

die se salva; hombres, animales, aves, todo perece, y solamente el arca flota tranquilamente sobre las aguas que la alzan hácia el cielo á medida que aumentan, conservando en su seno las primicias de un mundo nuevo.

Las aguas del diluvio cubrieron la tierra durante ciento y cuarenta dias. Entonces Dios hizo que soprase un viento que las secó poco á poco. Noé abrió la ventana del arca para saber lo que pasaba, y dió libertad á un cuervo. Habiendo encontrado este animal carnívoro con que mantenerse entre tantos cadáveres, no volvió, y esta circunstancia indujo á Noé á pensar que las aguas se habían disminuido considerablemente. Siete dias despues soltó una paloma con el mismo designio que al enviar el cuervo; pero no hallando esta ave terreno seco donde poner el pié, volvió al arca y se presentó á Noé, que le alargó la mano y la puso dentro. El Patriarca esperó otros siete dias, envió por segunda vez á la paloma, la cual volvió por la tarde trayendo en su pico un ramo de olivo con las hojas verdes. Al ver esta señal, Noé creyó que las aguas se habían retirado enteramente; pero se decidió á tener paciencia otros siete dias, y envió por tercera vez la paloma, que no volvió mas. Esperó, sin embargo, para salir, las órdenes del Señor, las cuales recibió cuando hacia trescientos noventa y tres dias que había entrado en el arca.

El primer impulso de Noé, apenas se vió en libertad, fue una acción de gracias; ofreció un sacrificio al Señor, y éste le prometió que no haría perecer ya mas el mundo por medio del diluvio. «Esta es la señal de la alianza que establezco para siempre entre yo y vosotros, dijo; cuando cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en ellas, y recordaré al verlo la promesa que hice de no «sumergir jamás el mundo con una inundación general.» Así pues, siempre que veamos el arco iris, debemos tranquilizarnos y creer que Dios no hará parecer mas el genero humano por medio de las aguas. De esta promesa divina perpetuada por la tradición procedía sin duda la veneración que los peruanos conservaron largo tiempo hácia el arco iris, señal para ellos manifiesta de que habían cesado para siempre las terribles inundaciones que ocasionaron el diluvio <sup>1</sup>.

Si hallamos en los pueblos paganos el recuerdo de esta circuns-

<sup>1</sup> *Cosmogonía de Moisés*, por Mr. Marcelo de Serres, pág. 182.

tancia particular, con mas razon debe encontrarse la memoria de la terrible inundacion que hizo perecer el género humano. En efecto, la realidad del diluvio está escrita en caracteres indelebles en dos grandes libros abiertos para todos; la memoria de los pueblos y la superficie del globo. Para convencernos de ello, interroguemos rápidamente á las naciones que han aparecido en las diferentes épocas y bajo los diversos climas. Empezando por el Asia, cuna del género humano, además de los judíos, cuya creencia sabemos, oirémos decir á los persas que el diluvio en que pereció la raza humana fue ocasionado por una lluvia que duró diez dias y diez noches. He aquí cómo nos cuentan los indios la historia de este terrible acontecimiento:

«Wichnou se dirigió un dia á un rey de Dravadam, llamado Satiwaraden, príncipe muy religioso. El dios le dijo: Pláceme tu devocion hácia mí, y tu caridad para con los hombres; escucha por lo mismo mi palabra. Te anuncio que dentro de siete dias el mar sumergirá al mundo. Por lo tanto prepárate para este suceso; te enviaré una nave en la que reunirás una provision de toda clase de semillas, frutos y raíces; entrarás en ella en seguida, y serás llevado sobre las aguas. El príncipe hizo la provision de semillas y raíces, tanto para su alimento como para la reproduccion en la renovacion del mundo. Pasados los siete dias se abrieron las cataratas del cielo, y las nubes descargaron una lluvia tan copiosa, que el mar cubrió toda la tierra; pero la nave fue llevada sobre las aguas con el amparo de Wichnou, y sucedió todo lo que se habia predicho. Terminado el diluvio, las ocho personas conservadas salieron de la nave y adoraron á Wichnou<sup>1</sup>.» Estos mismos pueblos atribuian el diluvio á la corrupcion de la raza humana.

Los chinos, tan diferentes de nosotros quizás por sus instituciones y usos como por su figura y su temperamento, admiten tambien un diluvio, y hacen remontar su fecha casi á la misma época que nosotros. Su Chou-King, su libro mas antiguo, principia la historia de la China por un emperador llamado *Yao*, que nos lo representa ocupado en dar salida á las aguas que cubrian la mayor parte de la superficie de la tierra. Los chinos habian llegado á establecer una fiesta en conmemoracion de los hombres que sucumbie-

<sup>1</sup> Bagavadam, lib. VIII, pág. 213 y sig.

ron en el diluvio; y esta fiesta, celebrada igualmente por los japones á fines del mes de agosto, tenia el mismo objeto y origen<sup>1</sup>.

Creencias semejantes reinaban igualmente entre los árabes, turcos, mongoles y babilonios. Berosé, que escribia en Babilonia reinando Alejandro, habla del diluvio con circunstancias tan parecidas á las de Moisés, que su relato parece proceder de la misma fuente, y la época en que lo coloca, es decir, inmediatamente despues de Belo, padre de Nino, está acorde con la que da el Génesis<sup>2</sup>.

Si del Asia pasamos al África, nos dirán los egipcios que en la época en que Osiris se ocupaba en instruir á los hombres en Etiopia, el Nilo se salió de madre é inundó enteramente la vasta llanura que recorre, y que todos los hombres hubieran perecido por efecto de este diluvio, á no ser por la mano poderosa de Hércules, quien fue el único que logró contener las aguas alzando diques, y salvar de este modo una parte del género humano<sup>3</sup>.

Penetrando hácia el centro del África hallaréis las mismas tradiciones entre los abisinios.

En Europa, dicen los escandinavos que habiendo sido muerto el gigante *Ymo*, salió de sus anchas y profundas heridas tan grande abundancia de sangre, que quedó sumergido el género humano. Un hombre, á quien designan con el nombre de Belgemer, fue el único que se salvó con su familia, y debió su salvacion á que se albergó en una gruesa nave por mandato de la Divinidad. Mas explícitas parecen aun las tradiciones de los celtas acerca de este grande acontecimiento histórico; segun ellos, como segun los pueblos mas antiguos, el diluvio destruyó á todo el género humano, á excepcion, sin embargo, de *Dwvan* y *Dwivach*, los cuales lograron salvarse por haber construido antes un buque sin velas, en el cual habian puesto un individuo macho y hembra de cuantos animales existian. Hasta los pobres lapones tienen tambien sus tradiciones sobre el diluvio<sup>4</sup>.

Pasemos, por fin, á América para terminar nuestro viaje al rededor del mundo. Cuando los antiguos incas conquistaron el Perú, trataban de persuadir á los pueblos de quienes se hicieron soberanos

<sup>1</sup> *Cosmogonia de Moisés*, pág. 183.

<sup>2</sup> *Ibid.* pág. 180.

<sup>3</sup> *Ibid.* pág. 177.

<sup>4</sup> *Ibid.* pág. 184-191.

absolutos, que el mundo habia vuelto á poblarse con sus antepasados despues del diluvio universal, cuyo recuerdo se conservaba entre los indios. Decian que sus antecesores, que habian salido de la caverna de *Pacaritambo* en número de siete, habian sido los únicos que perpetuaran la raza humana, y que desde entonces todos los hombres les debian homenaje y obediencia; estas ideas contribuyeron no poco á asegurar el establecimiento de su imperio.

El recuerdo del diluvio estaba tan impreso en el ánimo de los diversos pueblos del Nuevo Mundo, que uno de los indios de Cuba apostrofó á Gabriel de Cabrera diciéndole: ¿Por qué me riñes? ¿No somos todos hermanos? ¿No decientes como yo del que construyó la gran nave que salvó nuestra raza? Iguales ideas reinan entre los salvajes de la América septentrional<sup>1</sup>. De este modo se ha conservado en la memoria de todos los pueblos el recuerdo del diluvio y de los crímenes que lo acarrearón. Y este es el primer libro en que leemos el grande acontecimiento contado por Moisés.

El segundo es la superficie de nuestro globo. Efectivamente, se encuentran por todas partes en los montes, lo mismo que en las entrañas de la tierra y hasta á inmensa distancia del mar, una cantidad prodigiosa de conchas, dientes de pescado y restos de animales marinos, cuyas especies son extrañas á nuestras comarcas. Es evidente que estos cuerpos proceden del mar, y que fueron transportados á tan remotos países por una inundación súbita y un movimiento violento de las aguas sobre toda la superficie de la tierra<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Cosmogonía de Moisés*, pág. 186-188.—*Biblia de Vence*, t. I, pág. 420.—*Jehan, Nuevo tratado de ciencias geológicas*, pág. 293.

<sup>2</sup> Véase Cuvier, *Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo*.—La siguiente nota presenta un resumen de las pruebas físicas del diluvio como se encuentran en los geólogos modernos mas avanzados. Advirtamos en primer lugar, que si la superficie del globo ha sufrido un cataclismo como nos dicen el Génesis y las tradiciones de los pueblos, han de existir en alguna parte sobre la tierra huellas de tan inmensa inundación; porque el antiguo mundo ha debido esparcir sus reliquias sobre toda la superficie trastornada por las aguas. Además, segun el Génesis, las aguas del mar se reunirían a las de la lluvia para producir la inundación; y esto basta para explicar ciertos hechos que sirven recíprocamente de apoyo á las inducciones por las cuales hallamos las causas. Sentado esto, decimos: Primer hecho diluviano, ó, segun la hermosa expresion de Buckland, el Cuvier de Inglaterra, *Primera medalla del diluvio*: «La existencia de arena marina y de mariscos ó conchas en los terrenos «de aluvion de nuestros continentes actuales.» Estas inmensas capas de arena

Los hechos geológicos rinden homenaje á la época del diluvio indicada por Moisés. Si examinamos en los Alpes los resultados de las acciones que debieron empezar cuando estas montañas tomaron sus

marina y de mariscos existen hasta en la cima de los montes. Si estos mariscos y esta sílice se encontrasen en las capas petrosas, no tendrían ninguna relacion con el diluvio; pero los encontramos en los terrenos flojos, en los de aluvion, en los llamados precisamente por los geólogos terrenos diluvianos. Aunque, segun ciertos geólogos, los depósitos diluvianos no se encuentran en la cima de los montes mas elevados, su ausencia, si es real, nada prueba contra la universalidad del diluvio. En efecto, los depósitos que resultan de la acción impetuosa de las aguas corrientes pueden muy bien no encontrarse en sus puntos de partida, y cubrir únicamente los puntos mas bajos de la superficie desigual del globo, así como en las épocas presentes no observamos con frecuencia huella alguna de las mas violentas inundaciones sobre los mismos montes en que principiaron.

*Segunda medalla del diluvio*: «Los valles de denudacion.» Á falta de las conchas y de la arena marina en la cima de los montes mas elevados, los valles de denudacion atestiguan el paso del terrible azote sobre estas cimas aéreas. Llámense valles de denudacion los que fueron abiertos en la masa misma de las mesetas mas elevadas, y se reconocen fácilmente en que se ve en cada vertiente de las colinas la exacta correspondencia de las capas, que antes de la abertura estaban evidentemente unidas, pues en el dia se hallan precisamente á la misma altura, con la misma estructura y en el mismo orden de superposicion por ambos lados del valle. No puede atribuirse la formación de estos valles á las corrientes de las aguas actuales, porque la mayor parte son valles secos, y hasta hay algunos cuyas capas son verticales y pierden en sus junturas todas las aguas pluviales. De Saussure atribuye tambien a una acción violenta de las aguas la denudacion de enormes masas de granito que tienen hasta 973 metros de elevacion en los montes mas elevados de los Alpes.

*Tercera medalla del diluvio*, que se encuentra, como las dos anteriores, en la superficie del globo: «Los peñascos erráticos.» Son fragmentos de rocas esparcidos, de un volúmen que varia desde algunos decímetros hasta 1,500 metros cúbicos y hasta el peso de 300,000 kilogramos, colocados sobre arena ó hundidos en depósitos flojos, algunas veces aislados, con mas frecuencia acumulados en grandes llanuras ó dispersos en largos rastros en las pendientes, y hasta en las crestas de los montes, á cuyo suelo son extraños. Lo mas notable es, que se encuentran en su mayor parte á grandísimas distancias de las cordilleras, que son las únicas que pudieron producirlos, y de las cuales están separados por profundos valles y hasta por anchos brazos de mar. Tales son los peñascos que se encuentran en Dinamarca, en Prusia y en el Norte de la Rusia europea, y que proceden de las montañas de la Escandinavia, de la Finlandia, etc., de donde han sido transportados al través del mar Báltico. Vense estos peñascos en todas las partes de Europa, en la América del Norte y en la del Sud. El transporte de estos peñascos es inexplicable sin el diluvio, cuya prodigiosa violencia pudo únicamente arrancar de la cima de los montes ma-

formas actuales, cuales son los hundimientos, declives y ventisqueros; si estudiamos las aglomeraciones de tierra formadas por nuestros rios actuales, y si tomamos en consideracion que los hundimien-

sas graníticas de algunos miles de libras de peso, y diseminarlas sobre la cima de otros montes.

*Cuarta medalla del diluvio:* «La existencia de un gran número de vestigios de animales terrestres amontonados en los terrenos flojos juntos con arena y otros productos marinos.» Este hecho innegable se reproduce en todas las partes del mundo, hasta en la Australia, tan recientemente descubierta, y debemos advertir sobre él: 1.º que las especies, cuyos vestigios ocupan estos terrenos, son semejantes á las especies de los que viven actualmente; un reducido número tan solo se diferencian un poco, y por lo demás sus proporciones son generalmente mayores; 2.º estos vestigios se encuentran en climas muy opuestos de los en que viven actualmente aquellas especies; 3.º estas razas trocadas en fósiles juntamente son con mucha frecuencia antipáticas é incapaces de vivir juntas; y no obstante el estado del terreno demuestra que estaban mezcladas en el momento de su comun catástrofe, y además que estaban concentradas entonces en un espacio muy estrecho. Debemos deducir de la observacion de estos hechos reconocidos por todos los geólogos:

1.º Que habiendo mezcla entre los productos terrestres y los del mar, los depósitos marinos no resultan de una precipitacion lenta verificada en el seno del líquido, mientras éste hubiera ocupado tranquilamente la superficie de los continentes actuales. Los animales terrestres no han podido unir sus despojos con los de los habitantes del mar, sino á consecuencia de la invasion de éste sobre su dominio: y así precisamente lo cuenta la Biblia.

2.º Que la magnitud de las proporciones de ciertas especies hundidas está completamente de acuerdo con las ideas que nos da Moisés del vigor de la naturaleza organizada en la época del diluvio.

3.º Que la diversidad de climas donde viven las especies trocadas en fósiles y de los en que encontramos sus despojos, no puede explicarse sino por una causa accidental, pero poderosa, que hubiera transportado aquellos animales desde sus latitudes habituales á puntos muy lejanos donde estas especies hubiesen perecido. Pregúntese á Cuvier cómo ha podido encontrar juntos el renífero y el rinoceronte en nuestros climas. De acuerdo con nosotros, este gran naturalista os responderá que con la hipótesis del diluvio, en que se explica este fenómeno, ya por las tentativas de fuga de los animales hácia los puntos no ocupados por la inundacion, ya por el transporte violento de sus cadáveres impelidos por las aguas. Sin nuestro diluvio es enteramente imposible toda explicacion.

4.º Que de la reunion de los restos de razas incompatibles que se encuentran sin embargo juntos, tales como los tigres y las hienas con los caballos, resulta que se han hallado individuos muy numerosos de estas diversas especies forzosamente reunidos en muy reducidos espacios donde todos los individuos perecieron igualmente. Esta reunion forzosa y esta concentracion son precisamente consecuencia de una invasion gradual de las aguas, como Moisés nos

tos y aglomeraciones debian afectuarse mas rápidamente cuando las escarpaduras eran mas verticales que en el dia, nos veremos precisados á deducir con Deluc, Cuvier y Buckland, que las revolucio-

describe el diluvio, sin cuya causa todo esto es inexplicable. Lo mismo sucede con las cavernas de osamentas donde se encuentran confundidos los vestigios de un gran número de especies de animales incompatibles, y que es facil representarse, segun las mismas costumbres de los animales, como su cita comun ante el peligro que á todos amenazaba.

Probado el diluvio con tantas pruebas, solo falta que resolver una cuestion. Se pregunta por qué entre los vestigios tan abundantes del diluvio no se encuentra nada que patentice que el hombre haya existido durante el período inmediatamente anterior, ni huesos humanos, ni productos de la industria humana, como piedras labradas, metales elaborados ó cualquiera otro monumento de la civilizacion natural al hombre. Antes de responder, hagamos algunas observaciones. 1.º El relato del Génesis se sostiene suficientemente por sí mismo para poder prescindir de toda prueba sacada del orden científico, de modo que aun cuando, relativamente á los hechos geológicos, se emplease una critica negativa demostrando que ninguno de ellos presenta dificultades invencibles contra la narracion mosaica, se haria todo cuanto el hombre instruido puede exigir para poner de acuerdo la fe con la razon. 2.º La geología es una ciencia aun en la cuna; en esto están acordes los mas sabios geólogos, pues cincuenta años hace no existia. Como la marcha progresiva de las ciencias, y especialmente la de la geología, solo se verifica lenta y penosamente en medio de vacilaciones y dudas, debemos estar contentos de que despues de un largo trabajo y de numerosas vicisitudes haya llegado la geología á ponerse de acuerdo sobre algunos puntos con el Génesis, ese libro divino, que, segun confiesa un ilustre geólogo, es el mas magnífico resumen de todos los sistemas geológicos, ese foco de la verdad eterna, ese centro de unidad al cual deben ir á parar algun dia todos los ramos de los conocimientos humanos.

Respondiendo directamente á la pregunta dirémos: 1.º Que es falso que no se encuentre ningun fósil del hombre ó de la civilizacion humana en los depósitos diluvianos. Mr. Tournal ha descubierto en la gruta de Bèze, cerca de Narbona, huesos humanos mezclados con restos de vajilla de barro, y huesos de animales perdidos en el dia, y los materiales que los han sepultado son considerados por todos los geólogos como pertenecientes al diluvio. (*Boletín de la sociedad geológica de Francia*, 1830). Otro geólogo, Mr. Schmerling, que ha puesto el mayor cuidado en el examen de las cavernas de Maestricht, ha encontrado cabezas que recuerdan, segun él, las formas africanas. Aquellos cráneos estaban mezclados con los restos de vajilla de barro, con agujas de hueso, etc. 2.º Aun cuando no se encontrase en nuestras regiones occidentales ningun resto humano, nada podria deducirse en contrario. En efecto, es muy razonable presumir que la especie humana no estaba aun muy esparcida en la época del diluvio, y que por consiguiente estos restos solo se encontrarán en una comarca; y esa comarca, el Asia central, donde todas las tradiciones colocan la cuna del linaje humano, es aun geológicamente desconocida. 3.º Y aun cuando en este mis-

nes que han dado á nuestros montes sus formas actuales y á nuestros rios los álveos que ahora tienen no se remontan á épocas excesivamente remotas, de modo que la distancia de cuatro mil años del momento actual, que el Génesis da al diluvio, en modo alguno deja de estar acorde con las consecuencias que se desprenden de los cronómetros naturales <sup>1</sup>.

No obstante, el Señor no se contentó con salvar á Noé, sino que hizo de él la tercera figura del Mesías.—Noé significa *Consolador*; Jesús quiere decir *Salvador*.—Noé es el único entre todos los hombres que encuentra gracia delante de Dios, y nuestro Señor es el único que la encontró delante de Dios.—Noé es escogido para volver á poblar la tierra, y nuestro Señor es elegido para poblar la tierra de justos y el cielo de santos.—Noé recibe la orden de construir un arca, y nuestro Señor la de establecer la Iglesia.—Noé trabaja durante veinte años en la construcción del arca, y no cesa de predicar la penitencia á los hombres, mas no le escuchan; nuestro Señor trabaja toda su vida para construir la Iglesia, predica la penitencia por sí y por medio de sus Apóstoles y sus sucesores, mas los hombres no le escuchan.—Noé, al construir su arca, prepara un medio para salvarse del naufragio universal, y nuestro Señor, al establecer su Iglesia, tuvo por objeto preparar á los hombres un medio de salvacion contra el diluvio de fuego que debe consumir eternamente los pecadores.—Noé se salvó con todos los que entraron

mo país no se descubriera vestigio alguno del hombre destruido, nada podria deducirse aun contra el relato de Moisés. En efecto, podria admitirse la hipótesis de Cuvier, de que los lugares donde estaba el hombre se hundieron y sus huesos quedaron sepultados en el fondo de los mares actuales, á excepcion del reducido número de individuos que han continuado su especie. 4.º Otra de las causas que deben contribuir á que sean muy raros los restos humanos antediluvianos, es la costumbre universal é instintiva que se ha encontrado en las hordas mas salvajes de quemar ó enterrar los muertos, y ya se sabe cómo acelera la descomposicion esta última costumbre.—Véase á Cuvier, *Discursos*, etc.—Marcelo de Serres, *Cosmogonia de Moisés*.—Desdoutis, *Veladas de Monthéry*.—Jehan, *Nuevo tratado de las ciencias geológicas*.—Forichon, *Exámen de las cuestiones científicas*.

<sup>1</sup> Véase tambien á Biot, Beudant y Elías de Beaumont.—Añadamos á esta autoridad el testimonio de un hombre, cuyas palabras son de mucho peso en estas materias: «Ninguno de los monumentos antiguos de la historia profana, «existentes aun en nuestros días, dice Mr. Champollion, y remontándose á una «época cierta, contradice la fecha que se da al diluvio, segun el texto de la *Biblia* de los Sesenta.» (*Resúmen completo de cronología*, n. 60).

en el arca; y fuera de la Iglesia de Jesucristo no hay salvacion para los que, conociéndola, se niegan á entrar en ella, ó la abandonan para abrazar una secta extraña.—El arca estaba llena de criaturas de toda especie; y la Iglesia encierra en su seno habitantes de todas las naciones.—Cuanto mas subian las aguas del diluvio, mas se elevaba el arca hácia el cielo; y cuantas mas tribulaciones sufre la Iglesia, mas perfecta es, y mas se eleva á Dios.—El arca que conducia á Noé y á sus hijos era la única esperanza del género humano; la Iglesia que posee á Jesucristo y á sus hijos, es tambien la única esperanza del género humano.—Noé, al salir del arca, ofreció un sacrificio que el Señor recibió favorablemente; y nuestro Señor ofreció en la cruz un sacrificio mil veces mas agradable á Dios que el de Noé.—Dios hizo alianza con Noé; y ha hecho tambien con nuestro Señor, y por medio de él con todos los hombres, una alianza que será eterna.—Noé recibió pleno poder sobre la tierra y todos los animales; y nuestro Señor ha recibido de Dios su Padre pleno poder en el cielo y en la tierra.—Dios restableció por medio de Noé el mundo que habia destruido; y restableció tambien por medio de nuestro Señor el mundo en los bienes que le habia arrebatado el pecado.

#### *Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por la paciencia con que esperais á los pecadores, y por haberme esperado á mi tanto tiempo en penitencia. Vuelvo á Vos; recibidme en vuestra misericordia. Os doy gracias tambien por haberme hecho nacer en el seno de vuestra Iglesia, fuera de la cual no hay salvacion. Concededme la gracia de seguir y practicar hasta el fin todo lo que ella me enseña.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *renovaré cada mes las promesas de mi bautismo.*